

Los Medios de Comunicación y las Nuevas Tendencias del Terrorismo Internacional

Oscar García Luengo
(Universidad Complutense de Madrid)

Con esta afirmación, "*los terroristas quieren a mucha gente observando y a mucha gente atenta, pero no un montón de gente muerta*"¹, uno de los más lúcidos expertos en terrorismo y violencia política, Brian Michael Jenkins, destacaba hace casi tres décadas la idea de que los terroristas están más interesados en la publicidad que en los asesinatos, detallando en definitiva la esencia del terrorismo. Éste ha venido siendo estudiado como una forma concreta de violencia política. Entre sus características principales se establecían la amenaza o uso de la violencia, con el fin de inducir un clima de terror e inseguridad sobre una colectividad, siendo por lo tanto el objetivo primordial el de facilitar las demandas del grupo terrorista.

Sin embargo, en la última década se ha producido una tendencia que pone en tela de juicio los principales axiomas del terrorismo en el ámbito internacional. El hecho que caracteriza este nuevo fenómeno atañe a que la autoría de estos actos deja de ser reivindicada por sus ejecutores. Prueba de esto la encontramos en los macabros ataques recibidos por Estados Unidos hace escasas semanas. Este nuevo panorama descrito ha puesto a los medios de comunicación, a veces señalados como cajas de resonancia de las demandas terroristas, en una situación sin precedentes.

El objetivo de este trabajo es el de bosquejar los retos a los que han de enfrentarse los trabajos de investigación que analizan la compleja y difusa relación entre terrorismo y medios de comunicación. La reflexión sobre las nuevas formas de terrorismo, así como el sitio donde se han visto reubicados los medios de comunicación en este sentido, serán puntos clave de referencia.

¹ Traducido de Brian Michael Jenkins: "International Terrorism: A New Mode of Conflict, en David Carlton y Carlo Schaerf (Eds.): *International Terrorism and World Security* (Londres: Croom Helm, 1975), p. 15.

CONSIDERACIONES PREVIAS

Entre las primeras obligaciones que se plantea cualquier trabajo de investigación, destaca la determinación del objeto de estudio y la definición de las variables principales que van a manejarse a lo largo del mismo. Por lo tanto, en este apartado se prestará una especial atención a las cuestiones siguientes: ¿Qué vamos a entender por terrorismo? ¿En qué periodo de referencia se concentrará nuestro análisis?

El terrorismo internacional, se conforma como una de las dimensiones esenciales de nuestro objeto de estudio. Este concepto puede quedar definido en los siguientes términos; se considera terrorismo internacional los incidentes en los cuales los terroristas se desplazan a un país extranjero con el objeto de atacar sus objetivos, seleccionar blancos o escoger víctimas, los cuales manifiestan una especial vinculación con un Estado foráneo (por ejemplo, diplomáticos, hombres de negocios extranjeros, trabajadores de corporaciones del exterior), o crean incidencias internacionales al atacar a los pasajeros de los vuelos, a sus tripulaciones o causan destrozos en sus componentes materiales. Por lo tanto, quedan excluidos de esta definición tanto los actos violentos llevados a cabo por terroristas en su país natural contra sus propios coterráneos, como el terrorismo de Estado. Por otro lado, no debemos perder de vista la esencia de las tradicionales definiciones académicas de terrorismo. Según éstas, el terrorismo quedaría unido, como adelantábamos, al uso de la violencia o su amenaza con el objeto de crear una atmósfera de miedo, terror y alarma que facilite la consecución de unos objetivos políticos concretos.

El periodo temporal al que se va a circunscribir nuestro análisis es el que comprende las tres últimas décadas. Este lapso es lo suficientemente amplio como para poder observar el cambio en la tendencia que ha manifestado el terrorismo internacional a lo largo de estos años.

NUEVAS TENDENCIAS DEL TERRORISMO INTERNACIONAL

Este apartado tiene como objetivo fundamental contestar la siguiente cuestión: ¿Qué ha cambiado en la forma en la que se cometen los atentados terroristas en el ámbito internacional con respecto a las décadas anteriores? Atendiendo a las principales estadísticas recopiladas que permiten comprobar la evolución sobre la cantidad y la cualidad del terrorismo internacional, las coleccionadas por el Departamento de Estado norteamericano y la *RAND Corporation*², podemos observar tres nuevas características vinculadas entre sí, que reorientan la naturaleza de este tipo concreto de violencia política; el terrorismo cada vez es más letal, el terrorismo es cada vez más practicado en nombre de determinadas confesiones religiosas, y los actos terroristas cada vez son reivindicados en menor grado.

UN TERRORISMO MÁS LETAL

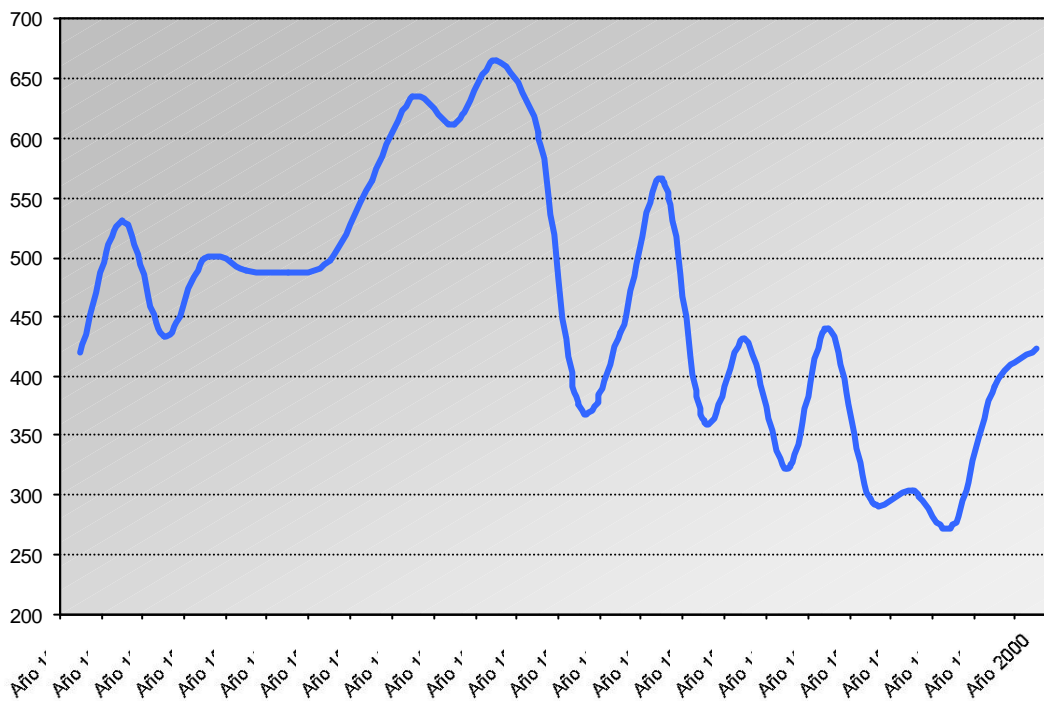
En términos generales, se puede argumentar, que los terroristas se han hecho más adeptos a matar. A pesar de que el volumen total de atentados terroristas que podríamos catalogar dentro del terrorismo internacional ha venido mostrando una tendencia descendente, el número de bajas humanas en este tipo de ataques ha aumentado ostensiblemente, incluso apartando de las estadísticas los horribles ataques acaecidos el 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos. Como muestra la figura 1, en los años noventa se experimentó una reducción en el número de ataques terroristas. Con la excepción de 1993 y 1995, y por poca diferencia, el número de ataques registrados en esta década no superaba los 400 incidentes por año, mientras que desde 1977 hasta 1988 no hay ningún año que inscriba menos de 420 golpes terroristas. En definitiva, mientras el promedio de atentados en la década de los noventa era de 391, el mismo indicador para el periodo comprendido entre 1977 y 1988 era de 536.

² Cabe destacar las diferencias existentes entre los registros sobre terrorismo internacional de la *RAND-Corporation* y el Departamento de Estado norteamericano. Éstas vienen determinadas por las diferentes definiciones que manejan ambas instituciones. Sin embargo, debemos decir que los matices son tan nimios que, en lo que a tendencias se refiere, la utilización de unas u otras estadísticas no representa la formulación de conclusiones contrapuestas.

FIGURA

1

Evolución de los incidentes terroristas internacionales



FUENTE: Elaboración propia³.

Como adelantábamos, esta tendencia contrasta con la relacionada con el número de víctimas mortales. Siguiendo a Bruce Hoffman⁴ y a los datos recogidos por la RAND⁵, los años finales de los noventa fueron mucho más sangrientos que los comienzos de la década; en 1996, uno de los años más cruentos conocidos hasta entonces, se anotaron 223 muertes más que en el año anterior y 91 más que en 1994. Asimismo, sólo en un 14 por ciento de todos los incidentes de 1991 hubo víctimas mortales, indicador que se incrementó tres puntos y medio al año siguiente, pero que llegó a registros del 27 por ciento en 1994, 29 por ciento en 1995, y 24 por ciento en 1996.

³ Datos de las estadísticas recopiladas por el Departamento de Estado norteamericano, en <http://www.state.gov>

⁴ Bruce Hoffman: "Terrorism Trends and Prospects", en Ian Lesser (et al): *Countering the New Terrorism* (Washington: RAND, 1999).

⁵ La *Cronología de Terrorismo Internacional* de la RAND-St.Andrews, es una base de datos informatizada que ha registrado los incidentes terroristas internacionales ocurridos en todo el mundo desde 1968 hasta nuestros días. Las series han sido de forma continuada desde 1972, primero por la RAND, y desde 1994 por el Centro de Estudios sobre Terrorismo y Violencia Política de la Universidad de St. Andrews, Escocia.

Estos últimos datos distan mucho de las medias de 17 por ciento para la década de los setenta y de 19 por ciento en los ochenta.

Ni que decir tiene que los sucesos registrados en el año 2001, no suponen sino la muestra indudable que viene a consolidar de forma exagerada y sin precedentes la tendencia apuntada. Por esta razón, por la diferencia cuantitativa y cualitativa que presentan los sucesos del 11 de septiembre con el resto de atentados internacionales, he creído conveniente no analizar este fenómeno utilizando las mismas categorías.

En definitiva, el terrorismo internacional ha mostrado una tendencia a la creciente mortalidad y letalidad.

UN TERRORISMO DE COMPONENTES MÁS RELIGIOSOS

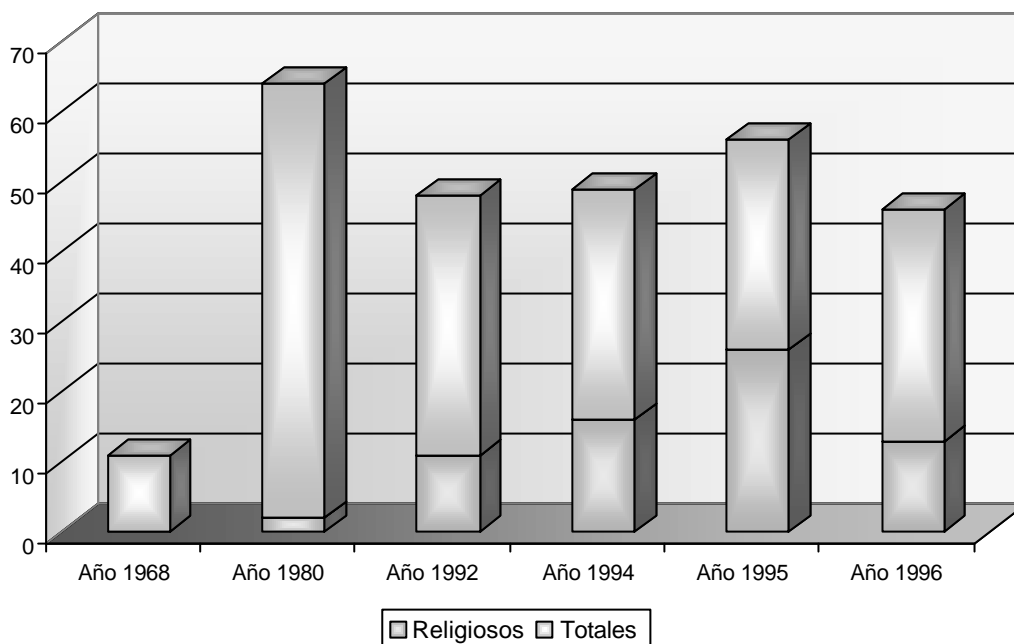
El análisis de la literatura especializada y el cuidadoso estudio de las colecciones estadísticas, señalan la proliferación del terrorismo motivado por un imperativo religioso. En palabras de Magnus Ranstorp⁶, la característica fundamental y común a todos estos ataques radica en que en los ejecutores rige la creencia de que sus acciones han sido sancionadas de forma divina, e incluso mandadas por Dios. Por lo tanto, a pesar de sus distintos orígenes, doctrinas, instituciones y prácticas, estos extremistas religiosos comparten sus mecanismos de justificación; empleo de la violencia con el objeto de defender, extender o vengar sus respectivas comunidades, o simplemente razones mesiánicas o milenarias. Si bien la vinculación del terrorismo y la religión no es algo inédito, ni siquiera reciente, en las últimas décadas este tipo concreto de terrorismo ha hecho sombra a aquel motivado por razones étnicas, nacionalistas o ideológicas. Como afirma Fernando Reinares⁷, si en 1980 el terrorismo religioso suponía el 3 por ciento de los actos perpetrados en el ámbito internacional, en 1996 este tipo concreto de violencia representaban un tercio del total.

FIGURA 2

⁶ Magnus Ranstorp: "Terrorism in the Name of Religion", *Journal of International Affairs*, verano 1996, 50, no.1, pp. 41-62.

⁷ Fernando Reinares: *Terrorismo y Antiterrorismo* (Barcelona: Paidós, 1998).

Evolución del Número de Grupos Terroristas



FUENTE: Cronología del Terrorismo Internacional de RAND-St. Andrews⁸.

Como podemos observar en los datos reflejados en el Figura 2, si bien en 1968 no existía ningún grupo terrorista que actuase bajo los patrones de comportamiento descritos, a partir del año 1992 las organizaciones terroristas de corte religioso comienzan a multiplicarse llegando casi a asemejarse al número de grupos terroristas con otras motivaciones.

Asimismo, como veníamos anticipando, el aumento de la letalidad de los ataques terroristas y el desarrollo de grupos terroristas religiosos está profundamente enlazado. Veamos algunos datos que confirman este argumento. En el año 1996, 10 de los 13 actos terroristas más espectaculares fueron perpetrados por grupos motivados por un imperativo religioso. Además, *“a pesar de que estas organizaciones cometieran sólo el 8 por ciento de todos los incidentes terroristas registrados entre 1982 y 1989, ellas fueron responsables de casi el 30 por ciento de todas las muertes ocurridas por este tipo de ataques en el mismo periodo”*⁹. Las razones manejadas por los expertos para explicar la tendencia a causar más muertes del terrorismo religioso frente al secular, estriban en los *“sistemas de valores, mecanismos de legitimación y*

⁸ Citado en Bruce Hoffman: “Terrorism Trends...”, Op. Cit., p. 16.

⁹ Traducido de Ibid. p. 17

justificación, y en los conceptos de moralidad y los puntos de vista maniqueos acerca del mundo"¹⁰ que afectan de modo directo a la motivación de los denominados "terroristas sacros".

UN TERRORISMO MENOS REIVINDICADO

La última de las tendencias que presenta el terrorismo internacional tiene que ver con una de las máximas del fenómeno terrorista como concepto, esto es, con la reivindicación de los atentados. Hoy podemos decir que los terroristas reclaman la autoría de los ataques con una frecuencia mucho menor a la que mostraban en períodos anteriores. Cualquier investigador que maneje los informes del Departamento de Estado norteamericano sobre terrorismo, y hojee las sección de Cronologías de Incidentes Terroristas Significativos (*Chronology of Significant Terrorist Incidents*) podrá comprobar la asiduidad con la que se repite el frase "nadie reclamó responsabilidad" (*no one claimed responsibility*) al lado de la descripción de los atentados consumados en los últimos años. Por lo tanto, a diferencia de los años setenta u ochenta, en los que los grupos terroristas presentaban comunicados en los que explicaban las razones que les habían llevado a perpetrar estos actos, a partir de los años noventa observamos como un número significativo de los atentados, en especial los más espectaculares y letales, nunca fueron reclamados o no lo fueron de una forma veraz¹¹.

Este hecho concreto ha puesto en cuestión el principal axioma del terrorismo. Éste afirma que los atentados se realizan con el objeto de promover el terror para facilitar la consecución de unas demandas de carácter político reivindicadas por el grupo responsable de los ataques. Pero en este nuevo panorama ¿quién perpetra los atentados y en demanda de qué? En cierto modo, esta tendencia concreta sugiere que para un número significativo de grupos el terrorismo se ha convertido en un fin en sí mismo, dejando de ser un medio a través del cual acceder a la obtención de determinadas pretensiones. Aquí es dónde encontramos un punto de

¹⁰ Bruce Hoffman: "El Terrorismo Hoy", ponencia enmarcada en las *Diez Lecciones Magistrales sobre Terrorismo Internacional*, jornadas organizadas por el Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia, Valencia, 1998.

¹¹ Como ejemplo, podríamos señalar el atentado suicida que ocasionó recientemente la muerte de miles de personas en la ciudad de Nueva York; a las pocas horas del ataque, las centralitas de policía habían registrado cientos de llamadas reivindicando el atentado. Por supuesto, aunque todos los indicios apuntan a Osama Bin Laden como el responsable, éste nunca reivindicó la autoría de los sucesos. Asimismo, podríamos apuntar los ataques con esporas de Ántrax o Carbunco en el mismo sentido.

encuentro con las otras dos tendencias ya descritas. Parece que con la no reivindicación lo que se pretende está más cercano a la justificación endógena; el fundamento o razón que sustenta la realización de los atentados no sobrepasa los límites del mismo grupo o el de sus propios seguidores; *"no reclamar la autoría permite aflorar los constreñimientos autoimpuestos o ajenos con que se produce la violencia, favoreciendo así su letalidad"*¹². A los ojos de estos terroristas, el terrorismo es un fin en sí mismo que no precisa de mayores explicaciones.

EL PAPEL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En el panorama descrito, ¿Qué papel desempeñan los medios de comunicación social? Hasta ahora, la relación que han venido manteniendo los medios y el terrorismo ha sido extremadamente compleja. No obstante, el modo en el que se articulan estos dos elementos se complica mucho más aún a la luz de las tendencias presentadas en las líneas anteriores.

Los medios de comunicación tienen asignados dos cometidos primordiales; por un lado, llevan a cabo la función denominada de control político o de "perro guardián" y, por otro, la de provisión de información. Desde el punto de vista que nos ocupa, la segunda de ellas adquiere una especial relevancia, puesto que a través de los medios los ciudadanos se informan sobre las cuestiones públicas, incluida el terrorismo. Es en esta dimensión precisamente donde la relación, por muchos definida como simbiótica¹³, cobra cierto sentido. Parece que la vinculación que une a medios y terroristas está regida por los parámetros del "principio del mutuo beneficio". Por un lado, desde el punto de vista de los medios, adquiere una significativa distinción la cobertura informativa que éstos llevan a cabo sobre los actos terroristas y sus implicaciones. En este sentido, y en las condiciones dictadas por la economía de mercado, se puede decir que los medios se han venido "beneficiando" tradicionalmente de la acción terrorista, en la medida en que estos últimos proporcionan la materia prima para la elaboración del producto mediático y su posterior venta, provocando

¹² Fernando Reinares: "Una Nueva Era del Terrorismo Internacional", Diario *El País*, 17 de septiembre de 2001, p. 29.

¹³ Paul Wilkinson: "The Media and Terrorism: A Reassessment", *Terrorism and Political Violence*, Vol. 9, no. 2, Verano 1997, pp. 51-64. A lo largo del pasaje, el autor concibe el término para describir aquellas relaciones de mutua dependencia entre diferentes grupos de una comunidad, cuando los grupos son diferentes pero sus relaciones son complementarias.

así la satisfacción de la dimensión comercial o financiera de toda empresa informativa¹⁴. Por otro lado, desde el punto de vista de los terroristas, se puede distinguir la utilización de las posibilidades propagandísticas ofrecidas por los medios. Fundamentalmente, los grupos terroristas se favorecen de los medios en la medida en que a través de éstos se les permite expresar sus demandas y, de esa forma, complacer la cara publicitaria de todo acto terrorista. Uno de los puntos de anclaje del fenómeno terrorista ha sido tradicionalmente el apoyo que éstos han encontrado en los canales de información, hoy monopolizados por las empresas mediáticas. En esta dirección, cabe destacar que la configuración de algunos periodistas en objetivos terroristas es irrelevante a efectos de nuestro análisis, puesto que no altera la naturaleza de ninguna de las afirmaciones indicadas.

Sobre la dependencia señalada se han recopilado multitud de reflexiones. Analistas de diversas procedencias y algunos políticos profesionales, entre los que podemos destacar Margaret Thatcher¹⁵ o Umberto Eco¹⁶, se aventuraban a sostener décadas atrás que el terrorismo nunca existiría sin la colaboración de los medios. Sin embargo, hoy día esta idea parece no sostenerse empíricamente a la luz de los hechos, al menos en lo que respecta al terrorismo internacional. Sí es cierto que esta aseveración podría tener algo de vigencia en relación con los grupos terroristas que operan conforme a los parámetros del terrorismo tradicional, esto es, el motivado por discursos de corte étnico, nacionalista o ideológico, como es el caso de ETA. En este otro sentido, podemos destacar las interpretaciones de algunos destacados observadores. Por ejemplo, tanto el ex-ministro Mayor Oreja como el ex-presidente Felipe González apuntaban en esta dirección recientemente, precisamente a través de la prensa; *"Mayor advierte que el exceso de noticias sobre terrorismo está ayudando a ETA"*¹⁷; *"Felipe González aboga por no dar propaganda a los terroristas"*¹⁸.

¿Cómo se redefine la conexión entre estos dos elementos ante el panorama inédito marcado por las nuevas tendencias del terrorismo internacional? Aunque a simple vista parezca lo contrario, realmente los medios no han

¹⁴ Por ejemplo, en las primeras tres semanas de la crisis en Teherán en 1979, las cadenas de televisión más importantes de Estados Unidos vieron incrementadas en un 18 por ciento sus cuotas de audiencia. Probablemente, este mismo dato para los sucesos del 11 de septiembre sean mucho más espectaculares.

¹⁵ En los años ochenta, la Primera Ministra británica aseguraba que los medios proporcionaban a los terroristas "oxígeno de publicidad".

¹⁶ Umberto Eco: Diario *El País*, 14 de febrero de 1978.

¹⁷ Diario *El País*: 19 de noviembre de 2000, p. 28.

¹⁸ Diario *El País*: 1 de diciembre de 2000, p. 18.

visto reorientada su posición en la compleja relación que une a periodistas y terroristas. ¿Por qué? Básicamente, porque lo que los medios han logrado de los atentados, la satisfacción de su dimensión mercantil, siguen obteniéndolo hoy en día; *"Incluso aquellos incidentes terroristas donde los perpetradores no reclaman su autoría, y su identidad se desconoce o está en seria duda, [...] la cobertura internacional mediática ofrecida seguirá siendo enorme"*¹⁹. En cambio, una de las nuevas facetas del terrorismo, el aumento de la letalidad sí podría verse afectada por el funcionamiento del entramado mediático. Si bien es cierto que esta tendencia encuentra sus cimientos en múltiples causas (sofisticación de las armas, el papel activo de los denominados "Estados patrocinadores de terrorismo", proliferación del terrorismo religioso, incremento de terroristas "amateurs"), una de ellas se vincula directamente a la realidad mediática. Tenemos suficientes argumentos para afirmar que el modo en el que los medios han cubierto los atentados terroristas y reflejado su crueldad en los últimos años, ha provocado ciertas dosis de desensibilización en las audiencias. Ante esta nueva situación, los terroristas se ven obligados a tomar distintas pautas de acción con el objeto de atraer una mayor atención pública y de *"suscitar cotas más elevadas de alarma social"*²⁰, lo que ha estimulado la espectacularización de los ataques; *"los terroristas se ven empujados hoy a llevar a cabo ataques más dramáticos y destructivos, con el objeto de conseguir el mismo efecto que acciones menos ambiciosas y sangrientas tenían en el pasado"*²¹. Haciendo un ejercicio de honestidad, creo necesario apuntar la dificultad de establecer causalidad en este punto; parece que la vinculación entre desensibilización del público ocasionada por la cobertura informativa y letalidad se somete a una relación de covariación, por lo que no parece muy adecuado especular sobre cual de los factores induce al otro. Probablemente se trate de una relación generada en espiral.

Ahora bien, los medios siguen teniendo un papel importante en este entramado. Si bien es cierto que los medios ya no "colaboran" con las causas terroristas, en la medida en que estas no sean dadas a conocer, si tienen un compromiso con la depuración de responsabilidades penales derivadas de los atentados y una obligación moral para con la seguridad del Estado. Siguiendo a Wilkinson²², podemos argumentar que en una sociedad abierta con medios libres es imposible garantizar la salvaguarda de las operaciones

¹⁹ Traducido de Paul Wilkinson: "The Media and...", Op. Cit., p 52.

²⁰ Fernando Reinares: "Una Nueva Era...", Op. Cit., p 29.

²¹ Traducido de Bruce Hoffman: "Terrorism Trends...", Op. Cit., p. 13.

²² Ibid.

policiales antiterroristas, justamente por la posibilidad de comportamientos mediáticos irresponsables. Es en este punto donde parecen colisionar dos elementos esenciales: la seguridad de los Estados, por un lado, y una mezcla de libertad de expresión y derecho a la información, por otro. ¿Es loable el sacrificio de la libertad de prensa, uno de los pilares fundacionales de los sistemas democráticos, en nombre de la lucha antiterrorista?

Los sucesos del 11 de septiembre y sus consecuencias representan un buen ejemplo de esto. A mitad de octubre, en plena batalla contra el presunto responsable de los ataques, la consejera de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Condoleezza Rice, hacía un llamamiento a las televisiones norteamericanas con el objeto de impedir la emisión íntegra de los comunicados de Bin Laden por temor a que llevaran mensajes cifrados para sus seguidores²³. Sin embargo, este no ha sido el único incidente registrado en esta línea. Asimismo, el jefe de los servicios de inteligencia norteamericanos tuvo que intervenir directamente para evitar la publicación de información confidencial en el diario *The Washington Post*. La respuesta mediática a la petición gubernamental ha sido muy diversa. Por un lado, las principales cadenas televisivas norteamericanas (CNN, ABC, NBC y CBS) accedieron a la petición suscrita, haciendo gala de un sentimiento patrio especialmente acentuado²⁴. Por otro lado, los canales de televisión de los principales países europeos (BBC –Reino Unido-, TVE –España-, NOS –Holanda-, y RAI –Italia-, entre otros), no parecen muy dispuestos a seguir las recomendaciones dictadas desde Washington²⁵. Las críticas al equipo presidencial de Bush no se han hecho esperar. Norman Birnbaum aseguraba que “el Gobierno ha actuado como si no tuviéramos ningún derecho a saber y muy poco a hablar”²⁶. Estos acontecimientos no son sino un ejemplo más de la dificultad de cerrar un debate en torno a este asunto concreto.

CONCLUSIONES

El incremento de la letalidad de los atentados, la proliferación de los ataques promovidos por motivaciones religiosas y el descenso de la reivindicación

²³ Diario *El País*, 12 de octubre de 2001, p. 2.

²⁴ Asimismo, destaca el compromiso del gremio de periodistas norteamericanos a través del cual no informarán de la posición de los portaaviones en los cuales se desplazan como enviados especiales a la zona del conflicto; en Diario *El País*, 14 de octubre de 2001, p. 16.

²⁵ Diario *El País*: 12 de octubre de 2001, p. 10.

²⁶ Norman Birnbaum: “Peor que el Ántrax”, Diario *El País*, 21 de octubre de 2001, p. 23.

de las acciones más cruentas, definen el terrorismo internacional en este cambio de siglo y desde comienzos de la década de los noventa. Estas tres tendencias presentan una profunda interconexión. La introducción del fenómeno mediático como variable de análisis en el complejo panorama descrito, no hace sino dejar constancia de la dificultad que presenta una investigación que apunte a la relación entre terrorismo y medios de comunicación como objeto de estudio. Una investigación en la que el número de variables perturbadoras a controlar es considerable y en la cual la causalidad presenta un carácter conglomerado, interconexo, compuesto y múltiple. En definitiva, la ya de por sí compleja relación entre los medios de comunicación y el fenómeno terrorista, se complica aún más a la luz de los acontecimientos ocurridos a partir de los años noventa.

Respecto a cómo interaccionan nuestros dos elementos de referencia en este nuevo horizonte, debemos decir que la acción mediática podría tener una especial repercusión en el aumento de la letalidad de los atentados, puesto que, dadas las inercias del periodismo reveladas, los terroristas podrían verse obligados a recrudecer sus acciones con el objetivo de lograr acaparar la atención de la audiencia. Por el contrario, la actividad de los medios no parece haberse visto afectada demasiado, aunque sí es cierto que su trascendencia y alcance en la persecución de los terroristas se ha intensificado.

En mi opinión, ¿Cómo deben actuar los medios en situaciones en las que dependa de ellos la seguridad ciudadana? Personalmente, interpreto que la solución básica pasa por la toma en conciencia de su privilegiada posición por parte de los medios, lo que lleve a una autocontención²⁷ de éstos. En esta línea, encontrar el equilibrio aristotélico entre, por un lado, la publicación de información veraz, contrastada, responsable y poco especulativa, y, por otro, la colaboración con las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, se conforma como esencial. Por el contrario, la disminución o incluso la desaparición de la cobertura informativa sobre actos terroristas no tendría a mi juicio, el efecto que algunos analistas profetizan. Ni los nuevos terroristas, y tampoco los que se enmarcan en las pautas de actuación más tradicionales, dejarían de asesinar por ver mermada su capacidad de propaganda en los medios. En el caso de los que conciben el terrorismo como en un fin en sí mismo este aspecto es obvio. Sin embargo, en el caso de

²⁷ En este sentido apuntó la decisión tomada en 1999 por la prensa colombiana relativa a guardar discreción respecto a la violencia.

los que defienden causas nacionalistas o ideológicas, la generación y corriente de rumores en cadena sobre la acción terrorista vendría a sustituir los efectos de los medios y a satisfacer esa dimensión narcisista de todo grupo terrorista.

En definitiva, este trabajo no representa sino un intento de situar los elementos principales de la confusa relación entre medios de comunicación y del terrorismo internacional de hoy, y de aclarar los efectos de su interacción, en un periodo de especial convulsión, conmoción y agitación causadas por los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BIRNBAUM, Norman: "Peor que el Ántrax", Diario *El País*, 21 de octubre de 2001, p. 23.

CALDUCH, Rafael: *Dinámica de la Sociedad Internacional* (Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 1.993).

CARLTON, David y Carlo Schaerf (Eds.): *International Terrorism and World Security* (Londres: Croom Helm, 1975).

CENTRE FOR THE STUDY OF TERRORISM AND POLITICAL VIOLENCE; Universidad de St. Andrews, en <http://www.st-and.ac.uk/academic/intrel/research/cstpv/>

CLUTTERBUCK, Richard: *Los Medios de Comunicación y la Violencia Política* (Navarra: 1.985).

CURRAN, James y Michael GUREVITCH (Eds.): *Mass Media and Society* (Londres/Nueva York: Arnold, 1996).

DEL CAMPO, Salustiano (Dir.): *Terrorismo Internacional* (Madrid: Instituto de Cuestiones Internacionales, 1.984).

DEPARTAMENTO DE ESTADO NORTEAMERICANO: "Patterns of Global Terrorism", en : <http://www.state.gov/s/ct/rls>

DEPARTAMENTO DE ESTADO NORTEAMERICANO: "Foreign Terrorist Organizations Designations", en <http://www.state.gov/s/ct/rls>

DEPARTAMENTO DE ESTADO NORTEAMERICANO: "Significant Incidents of Political Violence Against Americans", en <http://www.state.gov/s/ct/rls>

FREY, Raymond G. y Christopher W. MORRIS (Eds.): *Violence, Terrorism, and Justice* (Cambridge: Cambridge University Press, 1.991).

HOFFMAN, Bruce: "Diez Lecciones Magistrales sobre Terrorismo Internacional", Jornadas organizadas por el *Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia*, Valencia, Junio 1.998.

HOFFMAN, Bruce: "Re-thinking Terrorism in Light of War on Terrorism", Testimonio ante el Subcomité de Terrorismo y Seguridad Interior, Comité de Inteligencia, Cámara de los Representantes, 26 de septiembre de 2001, en <http://www.rand.org/publications/CT/CT182/>

HOFFMAN, Bruce: "Why Terrorists Don't Claim Credit - An Editorial Comment", *Terrorism and Political Violence*, Vol. 9, no.1, Primavera de 1997.
LAQUEUR, Walter: *The Age of Terrorism* (Boston: Little, Brown & Co., 1987).

LESSER, Ian (et al): *Countering the New Terrorism* (Washington: RAND, 1999).

PROBST SOLOMON, Barbara: "El Poder de las Palabras", Diario *El País*, 21 de octubre de 2001, p. 23.

RANSTORP, Magnus: "Terrorism in the Name of Religión", *Journal of International Affairs*, 50, no.1, verano 1996, pp. 41-62.

REINARES, Fernando: *Terrorismo y Antiterrorismo* (Barcelona: Paidós, 1.998)

REINARES, Fernando: "Una Nueva Era del Terrorismo Internacional", Diario *El País*, 17 de septiembre de 2001, p.29.

RODRIGO ALSINA, Miquel: *Los Medios de Comunicación ante el Terrorismo* (Barcelona: Icaria Editorial, 1.991).

SCHMID, Alex P.: "Terrorism and the Media: The Ethics of Publicism", *Terrorism and Political Violence*, Vol. 1, no.1, Octubre 1.989.

VAN DUSSELDORP, Monique: *The Future of Printed Press*, en <http://www.ejc.nl>

WILKINSON, Paul: "The Media and Terrorism: A Reassessment", *Terrorism and Political Violence*, Vol. 9, no.2, Verano 1997, pp. 51 -64.